

Jonadab Hijo de Recab Pasando un Legado

Roger Oliver

2 Reyes 10; Jeremías 35.

Del libro, *The Promise of Jonadab (la promesa de Jonadab)* por E. Rey Moore y Gail Pinckney Moore. (Con permisos para propósitos didácticos exclusivamente, no para vender)

“A Jonadab, hijo de Recab, no le faltará hombre que esté
delante de mí todos los días.” Jeremías 35:19

La maldad espiritual y cultural sin precedentes controlaba la nación de Israel. El pueblo de Dios había abandonado la adoración de Dios por la adoración profana de Baal bajo el liderazgo del rey Acab y su esposa Jezabel. Mientras un remanente fiel luchaba para mantenerse firme contra la corriente de maldad cultural, el profeta Eliseo le mandó a uno de los profetas ir a las tiendas del ejército de Jehová para ungir a Jehú rey de este pueblo rebelde (2 Reyes 9). El Rey Acab había muerto años antes pero las consecuencias de la maldad que fomentó junto con Jezabel y sus compinches de Baal seguía creciendo por toda el pueblo. Por medio de los hijos de Acab y su idolatría, las desgracias espirituales, políticas, sociales y morales se hartaban la cultura en que vivía el remanente fiel, mucho como los días en que vivimos hoy.

Antes de su muerte, Elías nombró a Jehú, un valiente capitán del ejército del Señor, a servir como el rey de Israel. Dios había elegido a este adorador de Jehová, decisivo, apasionado, y rápido a la acción, para ir hasta el corazón de Israel y poner fin al legado devastador de Acab (1 Reyes 19:16, 17). Mientras andaba hacia su misión, paró para desafiar a un Israelita quien había llegado buscando a Jehú, un hombre nunca previamente mencionado en las páginas de las escrituras. Después de saludar a Jonadab en el camino, Jehú puso a Jonadab una pregunta clara y penetrante, “¿Es recto tu corazón como mi corazón es con el tuyo? (2 Reyes 10:15 LBLA). “¿Me eres leal, como yo lo soy contigo?” (NVI) Jehú quería saber si podía confiar en su celo para Jehová para acompañarle en su misión de destruir el culto a Baal en Israel.

Jonadab contestó sin titubeos, “Así es.”

A esto Jehú respondió, “Si es así, dame la mano.” Jonadab subió al carro de Jehú. Jehú lo animó, “Ven conmigo y ver mi celo para el Señor.” Aunque otros acompañaban a Jehú, no hay otro nombre mencionado en esta historia y Jonadab emerge como el asistente principal de Jehú. Parece que Jonadab sabía lo que era la misión de Jehú.

Cuando llegaron a Samaria, les invitaron a los profetas, ministros y sacerdotes de Baal al templo de Baal supuestamente para un culto de adoración. Era una trampa. Los siervos de Baal pensaban que el nuevo rey iba a servir a Baal y aceptaron la invitación con entusiasmo.

Antes de llevar a cabo su plan, Jehú y Jonadab pasaron una última vez por el templo de Baal para asegurarse que no había adoradores verdaderos de Dios con los de Baal. Su meta era vencer los enemigos de Dios y proteger al remanente de los fieles. Limpiaron el pueblo de la secta de Baal y se pospuso la caída de Israel por 120 años.

Jehú no era completamente fiel a Dios. No repudió el pecado de Jeroboán hijo de Nabat hizo cometer a los israelitas, es decir, el de rendir culto a los becerros de oro en Betel y en Dan (2 Reyes 10:29). Dios le dijo, “Has actuado bien. Has hecho lo que me agrada, pues has llevado a cabo lo que yo me había propuesto hacer con la familia de Acab. Por lo tanto, durante cuatro

generaciones tus descendientes ocuparán el trono de Israel.” (2 Reyes 10:30) En el año 720 a.C. el reino norte de Israel colapsó bajo el ataque de los asirios.

Mientras Israel se quedaba en cautiverio a los asirios, Dios preservó al reino del sur, Judá, que incluía los tribus de Judá y Benjamín mas el remanente de los fieles de las otras tribus. Los profetas del Señor en Judá observaron la misma maldad infectar al pueblo de Judá y empezaron a profetizar contra Judá también. 120 años después de la destrucción de Samaria por los asirios, Jeremías empezó a advertir al pueblo que Dios les iba a destruir por la misma infidelidad que destruyó a Israel.

Dos siglos y medio después de que el Rey Jehú y Jonadab habían purgado los profetas de Baal de Israel, Jeremías buscaba una ilustración concreta para mostrar la naturaleza deplorable de la desobediencia de Judá. En el año 603 a.C. Jeremías invitó a los descendientes de Jonadab al templo y allí les ofreció vino. En un giro de la historia sorprendente, rehusaron el vino de a causa de su “padre” Jonadab. Doscientos cincuenta años antes de este evento, un hombre desconocido por la gente en el templo guiaba a su familia con las instrucciones que ninguno de ellos debiera tomar vino, construir casas, sembrar semillas y plantar viñedos. Aparentemente, tenían que mantenerse sobrios y serios, listos para la crisis, vivir en tiendas y pastorear ovejas. (Jeremías 35)

Suele ser que Jonadab creía y confiaba en las palabras de los profetas que algún día Israel iba a caer y así que su familia tenía que mantenerse lista para huir de la destrucción de la invasión de un ejército extranjero. Sólo en el momento del desafío de Jeremías descubrimos de sus descendientes que su padre les dejó este mandato. Jeremías usó la fidelidad de la familia de Jonadab a las reglas de su antepasado ya muerto para reprender al pueblo de Judá por desobedecer a su vivo Padre Celestial.

Aquí hay evidencia que la familia de Jonadab sobrevivió el cautiverio de asiria. Es probable que les enseñó las reglas y el porque que las sostenía, la Palabra de Dios dada por medio de los profetas. Vivieron dos siglos y medio o más confiando en que estas palabras eran ciertas. Jonadab preparó a su familia de mantenerse preparada para huir de la destrucción de Israel y huir a Judá para refugio.

Parece que reconocieron el mismo patrón de la idolatría en Judá que habían visto en Israel. Se mantenían vigilantes por medio de vivir según las reglas de su padre, Jonadab, haciendo caso a las palabras de los profetas. No se contentaron con el ser remanente florecían como familia para la gloria de Dios. Esta visión les era ejemplo de un legado piadoso en medio de la decadencia cultural y la adversidad.

Terminando este encuentro revelador en el templo con los descendientes de Jonadab, Jeremías pronunció una bendición de Dios sobre la familia de Jonadab en una promesa fenomenal acerca de sus hijos. El patriarca de la familia nunca en la tierra oyó que Dios iba a bendecir a su familia de una manera tan extraordinaria. Pero su esperanza para su familia empezó con el liderazgo exitoso de su familia. Con el habilitar de Dios, este liderazgo produjo la fidelidad de sus descendientes hasta 250 años después. Porque había construido un legado familiar piadoso durante tiempos de decadencia cultural, las raíces de este legado habían crecido profundas.

¿Nos atreveremos a seguir el ejemplo de Jonadab?

Hay otro Jonadab en la Biblia pero no es Jonadab hijo de Recab. El otro aparece en 2 Samuel 13. Era sobrino de David, un hombre astuto que ayudó al hijo mayor de David, Amnón, atrapar a su hermana Tamar.

De los muchos héroes de la fe en la Biblia, pocos eran buenos papás. David era hombre conforme al corazón de Dios pero falló como padre. La espada nunca se apartó de su familia. Cada generación es responsable por su propio pecado y piedad según Ezequiel 18. A la vez, la Biblia habla de las bendiciones y maldiciones tras las generaciones (Éxodo 20:5, 6; 34:6, 7). Cada generación tiene el deber de pasar la estafeta de la fe a la próxima (Deuteronomio 6:4-9; 7; 11:16-25). Es posible dejar caer la estafeta y las siguientes generaciones sufren las consecuencias (Jueces 2:10-13).

Puedes pensar que no tienes la herencia espiritual que tenía Jonadab hijo de Recab. Piénsalo otra vez.

¿Quién eran los Recabitas? 1. Recab era hijo de Rimón y comandante de una banda armada junto con su hermano Baná. Eran guardaespaldas de Isboset, hijo de Saul. Rimón y Baná traicionaron a Isboset y lo mataron pensando que David iba a recompensarles por matar a su enemigo. Trajeron la cabeza de Isboset a David. David les juzgó por haber matado al inocente y los castigó con la pena de muerte (2 Samuel 4). No sabemos si este Recab era el antepasado de quien Jonadab hijo de Recab recibió su nombre. Los comentaristas dan la impresión que no lo es.

Probablemente el Recab que era padre de Jonadab es otra persona. Puede ser padre de generaciones pasadas que dio su nombre a la familia. Era quenita según 2 Crónicas 2:55.

¿Quién eran los quenitas? Los quenitas eran un clan de cananeos y Madián. El suegro de Moisés era quenita. Caleb, uno de los dos espías fieles, el otro fue Josué, era quenita. Concluimos que eran adoradores de Jehová pero no eran de los hijos de Jacob, es decir Israel de sangre pura. Formaron parte del pueblo de Israel por fe en Dios.

La mayoría de nosotros somos gentiles, injertados en el pueblo del pacto por fe en Cristo Jesús. Muchos somos de familias de inconversos pero esta bendición de las generaciones es para nosotros también.

Por la historia de sus descendientes en Jeremías 35, pensamos que Jonadab era fiel a Dios y confiaba en su palabra. Enseñó a sus hijos a respetar y confiar en la palabra de Dios. Además, les dio unas reglas sencillas basadas en las escrituras, reglas para vivir: no al vino, no construir casas, no sembrar semillas y plantar viñedos. Las reglas tenían su respaldo en la Biblia, eran aplicaciones de la Palabra de Dios a una familia particular en un tiempo de crisis social, marcaban la familia como separada para Dios y les ayudó a sobrevivir dos invasiones y cautiverios. Eran sencillas y memorables. Duraron un mínimo de 250 años, tal vez más. El libro de Nehemías menciona un tal Mulquías, hijo de Recab, después del regreso a Judá al fin del cautiverio. No sabemos de cierto pero puede ser un descendiente de Jonadab.

Pasando un Legado

Las bendiciones y maldiciones afectan las generaciones todavía. Hay muchos ejemplos de todas partes del mundo de familias fieles tras las generaciones. De mi esposa, Marcy, a uno de sus antepasados bisabuelos, Jost Krehbiel, un pastor menonita alemán, hay ocho generaciones. Tenemos un poema escrito por un antepasado de Marcy en la última parte de los años 1600.

El caso de Jonathan Edwards es muy interesante, especialmente comparado con un ateo que vivía un siglo después. Jonathan Edwards es considerado el teólogo más importante en la historia de las colonias inglesas en Norteamérica.

Max Jukes fue un ateo que vivió en Nueva York durante el siglo 19. De sus 560 conocidos descendientes...

- 7 eran asesinos
- 60 eran ladrones
- 67 tenían la enfermedad sexual del sífilis
- 50% de las mujeres en la línea familiar llegaron a ser prostitutas
- 300 murieron prematuramente

En contraste, la historia familiar de Jonathan Edwards fue muy diferente.

- 300 eran predicadores
- 295 eran graduados de una universidad
- 100 eran misioneros
- 100 eran abogados
- 80 sirvieron como siervos civiles elegidos incluyendo un vice-presidente de los EEUU (Aaron Burr), 13 senadores, 1 gobernador de un estado, 3 presidentes municipales de grandes ciudades, y un director de finanzas para un nivel del gobierno.
- 75 oficiales militares.
- 65 profesores universitarios incluyendo 13 rectores de universidades
- 56 médicos incluyendo un decano de una escuela de medicina.

De los dos legados aquí presentados, ¿cuál te gustaría pasar a tus futuras generaciones?

¿Por qué fue posible para Jonathan Edwards pasar este legado? Era un hombre muy ocupado pero era un esposo y padre leal y fiel. Pasaba una hora cada día orando y hablando bendiciones sobre sus once hijos. Creemos que por sus oraciones para sus hijos, Dios bendijo a cada uno de ellos y a sus generaciones futuras.

¿Tienes una visión o plan de dejar un legado a tu familia y las futuras generaciones?

Si no tienes un plan para dejar un legado ¿por qué no empezar a orar por tus hijos y bendecirlos regularmente como hacía Jonathan Edwards? ¿Piensas que la Biblia dice que podemos dejar un legado para nuestros hijos como el que dejó Jonathan Edwards a los suyos? Efesios 6:1-4

Un Pacto Familiar

Cuando nuestros hijos estaban en la preparatoria escribimos y firmamos juntos una constitución familiar. Era un tipo de pacto familiar. Expresó nuestros valores familiares en una forma muy particular a nosotros. Nos ayudó mucho. La familia Moore, el autor del libro, *The Promise of Jonadab* pensaba en su misión o llamado como familia. Acordaron dos puntos:

1. Hablar la verdad de Dios a los que no lo conocen, a la iglesia y la cultura.
2. Preservar un legado familiar piadoso por medio de obedecer y vivir la Palabra de Dios.

Cada familia cristiana desarrolle su propio modelo de un pacto pero los fundamentos siempre serán las Escrituras y la oración. Siga sugerencias y ejemplos que podemos incluir en un pacto familiar.

- La dedicación de los hijos a Dios por los padres desde su nacimiento
- La educación de los hijos en la fe cristiana desde niños. Deuteronomio 6:4-9; Efesios 6:1-4. “Nada me produce más alegría que oír que mis hijos practican la verdad.” 3 Juan 4

- La disciplina cariñosa de los hijos para despertar el arrepentimiento y fe a una edad tierna. Dios quiere que los hijos sean sabios y rectos. Para muchos padres en nuestros tiempos, lo más importante es que sus hijos no sufren y están siempre felices. Aunque muestra la compasión cristiana, muchas veces estas metas no cumplen con la norma que Dios ha puesto para la familia: El padre del justo experimenta gran regocijo; quien tiene un hijo sabio se solaza en él. (Proverbios 23:24).
- La evangelización de los niños y su conversión para que sean capaces de pasar el pacto familiar a las siguientes generaciones. El compartir las buenas nuevas de Cristo a los niños es principalmente responsabilidad de los padres. Compartimos el evangelio a nuestros hijos a una edad tierna y en una forma sencilla. Mi mamá nos leía un libro de cuentos bíblicos a mi hermana y a mi cuando éramos muy chiquitos. Empezó con la creación, continuaba por la caída, la historia de Abraham y otros héroes de la fe, la historia de Israel, el nacimiento de Cristo, su ministerio, muerte y resurrección, la historia de la iglesia en Hechos hasta nuestra esperanza bienaventurada del regreso de nuestro Señor y nuestra resurrección. Cuando llegamos a la historia de la muerte y resurrección de Jesús, sabía que esto era para mí. Por medio de estas historias, conocí al Señor cuando tenía no más que 3 o 4 años. Sí, es cierto, un niño puede entender y confiar en Cristo como su único y suficiente salvador.

Las Reglas de la Familia Jonadab de Recab: Jonadab dejó a su familia unas reglas sencillas relacionadas con el estilo de vida para ayudarles a sobrevivir los tiempos del juicio de Dios en que vivían. ¿Cuáles pueden ser algunas reglas similares para nuestros tiempos? Por ejemplo:

Reglas de Jonadab	Ejemplos modernos paralelos
No tomar vino o alcohol	Abstinencia o moderación cuidadosa en el uso del alcohol
Vivir una vida nómada	Evitar la deuda
No participar en la agricultura	Vivir en el mundo sin ser parte del mundo. Hacer el trabajo de un evangelista como familia
Pastorear a las ovejas para ganarse la vida	Buscar trabajos y carreras que apoyan a la familia y extienden el reino de Dios. Evitar las corrupciones de la vida urbana moderna
Propósito: apartar a la familia de una cultura corrupta; mantener el culto a Jehová.	Propósito: Continuar como seguidores del Jesucristo.

La familia Moore previamente mencionada tiene reglas de la casa.

1. Celebran como familia y tienen tradiciones familiares
2. Los hermanos y hermanas son amigos de vida
3. Adoran a Dios, estudian la Biblia, guardan tiempos devocionales, y memorizan la escritura regularmente.
4. Siempre cenar juntos alrededor de la mesa familiar y sin la televisión
5. Cuando hayan pecado, lo tratan rápido. Hay confesión y perdón.
6. Practican la santidad práctica, es decir, guardan sus ojos, sus corazones, sus acciones para agradarle a Dios.

7. Corrigen la desobediencia, la falta de respeto, la mentira y el hurto.
8. Proveen la educación en casa o en una escuela cristiana
9. Los hijos respetan a los padres y a otros en autoridad.

¿Tienes reglas de casa en tu familia? ¿La familia en que creciste las tenía? ¿Vale la pena?

Cuando los fundamentos son destruidos, ¿qué le queda al justo? Salmo 11

Parece que estamos viviendo tiempos muy difíciles. Nos preocupa lo que puede pasar a las futuras generaciones. David nos da esperanza en el Salmo 11.

- I. Es imposible aislarnos de los eventos históricos (1-3)
- II. Nuestra seguridad está sólo en Dios (1 y 4ª)
- III. La justicia de Dios prevalecerá (4ª – 6)
- IV. Los rectos recibirán su recompensa (7)

¡Ánimo compañeros cristianos! Dios está con nosotros y con nuestras familias. Que Dios nos de la fortaleza y la sabiduría de ser buenos padres pasando un legado cristiano a las futuras generaciones.

www.ObreroFiel.com - *Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.*